

EL MISIONERO LATINO Y EL OBSTÁCULO DE LA MENTALIDAD DE DEPENDENCIA

*Preparado por la Comisión del MEC en Noviembre 2006
Presentado a la VIII Consulta del MEC, Bogotá, Abril, 2008*

El problema

Como la recepción de misioneros latinos por parte de las iglesias nacionales del mundo aún es alguno nuevo para la mayoría, los misioneros latinos observan que a menudo hay la expectativa por parte de la iglesia nacional receptora de que el misionero sea fuente de recursos. Esto impacta en forma negativa en el desempeño del trabajo del misionero latino, quien frecuentemente no cuenta con muchos recursos.

Este problema no es algo nuevo. El documento de las "Pautas de las Relaciones Misioneras" que se elaboró en 1994 expresa:

La relación de la iglesia receptora con el misionero

- ***Reconocer en igualdad de condiciones tanto a los misioneros norteamericanos como a los latinos, sin crear una expectativa económica sobre los misioneros sin importar de donde estos provengan, sino que los misioneros sean recibidos como ministros de Dios, y no como "fuentes de recursos materiales".***
- ***Comunicar las idiosincrasias eclesióstáticas y valores culturales al misionero y su familia.***
- ***Recibir al misionero y presentarlo formalmente a las autoridades pertinentes.***
- ***Dar libertad de trabajo al misionero en el servicio previamente acordado.***
- ***Facilitar documentación a favor del misionero que se necesite para efectos de migración o residencia.***
- ***Informar al misionero de cualquier acusación que podrá requerir disciplina ministerial.***

Aunque esta referencia anterior fue escrita en una época en donde no se tenía muchos misioneros en el campo (la mayoría laboraban en países latinos), hoy se vive esta realidad con muchas iglesias nacionales alrededor del mundo.

En vista de esta realidad se presentan las siguientes afirmaciones:

1. La Regla de Oro de las Iglesias Nacionales: "y como queréis que hagan los hombres con vosotros, así también haced vosotros con ellos" (Lucas 6:31). Lo que se espera que se haga con su iglesia nacional, así haga con otras iglesias nacionales. Las iglesias nacionales que hoy son iglesias receptoras deben tratar al misionero que reciben con respeto, porque un día también serán iglesias enviadoras (no olvidemos que esta regla se aplica a las naciones de América Latina también. No se debe enviar misioneros "independientes", misioneros que no estén bajo la autoridad de la obra nacional, tal como se espera cuando un misionero llega a una iglesia nacional de América Latina).

2. Los misioneros latinos deben tener paciencia con las obras receptoras porque hoy pasa lo que ocurrió en el pasado con los misioneros que fueron recibidos en América Latina. Es decir, en algunos países latinos a veces los misioneros extranjeros de antaño fueron recibidos por sus recursos, y no por sus ministerios. Hoy sucede lo mismo con los misioneros latinos.
3. Un misionero es misionero no por acceso a recursos económicos, sino por llamamiento divino y por el ministerio realizado por la unción del Espíritu Santo. De donde sea que provenga el misionero, el Evangelio es el mismo, El que llama es el mismo y El que capacita es el mismo, y el precio es el mismo – una entrega total (voluntad, familia, cultura, etc.).
4. Las iglesias nacionales deberán presentar a los misioneros en contextos públicos para dar a conocer a los miembros de la iglesia nacional la persona y el ministerio del misionero. Esto concientiza a la iglesia de que el misionero es un ministro y no sólo una fuente de recursos.
5. La iglesia plantada en el campo misionero deberá ser una iglesia misionera desde el principio. Es más fácil formar una iglesia misionera si la formación misiológica comienza desde el inicio de la plantación de la iglesia. Hay que enfatizar desde el primer miembro que la Iglesia de Jesucristo es una iglesia con visión y compromiso misionero. Como consecuencia positiva de este enfoque se evita la mentalidad de pobreza y la dependencia. Esto ayudará también a evitar el problema histórico que se cometió en el contexto de América Latina, como también en otras latitudes, el problema de iglesias sin visión y compromiso misionero.

La siguiente conclusión que viene del documento de “Pautas para las Relaciones Misioneras” aún es la respuesta al obstáculo de la mentalidad de dependencia en el campo misionero:

“En todas estas relaciones hay que respetar las líneas de autoridad y servicio, respetar a las personas, sus habilidades, sus dones y llamamiento para así tener una iglesia unida, todos bajo la autoridad y unidad del cuerpo de Cristo y el amor divino que une la iglesia”.